

Por otro lado, dedica su atención a la teoría más reciente y revolucionaria, la gramática generativa-transformacional. Los comentarios de Palmer sobre esta teoría se fundamentan en *Syntactic structures* de Noam Chomsky. La exposición de esa teoría alude en primer término a la lengua inglesa, lo cual hace suponer que Palmer actúa con cautela, pues en esa lengua es donde se ha ensayado más y mejor dicha teoría.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

BRIGITTE SCHLIEBEN-LANGE, *Iniciación a la sociolingüística*. Madrid, 1977; 188 pp.

Cuando la autora llama "boom sociolingüístico" al interés científico que se ha despertado entre los sociólogos y los lingüistas por estudiar las relaciones que existen en las comunidades humanas entre lo lingüístico y lo social, no ha exagerado. La bibliografía sobre ese tema crece con velocidad vertiginosa (desgraciadamente de manera más rápida que el avance científico que comunica) en los diferentes "frentes" o temas de estudio que esta interdisciplina ha ido cultivando. Por esta razón, además de las antologías, que presentan colecciones de trabajos, son necesarias estas síntesis o miradas de conjunto que permiten organizar la información fundamental y desechar la secundaria.

Es obvio que los autores de estos trabajos están conscientes de las limitaciones que existen en el ser humano para poder manejar semejante número de trabajos y de datos; por eso, ni ellos, ni los lectores esperan que las *Introducciones* sean trabajos exhaustivos; la labor que cumplen es fundamentalmente de selección y jerarquización. Son obras generalmente bienvenidas, y más —como es el caso— cuando el autor se muestra responsablemente informado sobre el tema.

Ciertamente, de la sociolingüística en la República Federal Alemana es de la que se habla con mayor extensión (proporcionalmente), y de ella habla la autora —también— en la última sección del libro "Interés actual por la sociolingüística", en donde se esperarí una referencia a la interdisciplina en general. Sin embargo, esto no es tan negativo como pudiera pensarse,

pues al fin y al cabo la información sobre lo que ocurre en este campo, en Alemania, es la que con mayor dificultad puede adquirir el lingüista hispanohablante, dadas la lejanía y la diferencia lingüística que existen entre los dos pueblos.

De manera general, es un libro bien planeado y equilibrado en sus partes: problemas teóricos, evolución de la interdisciplina, campos que se están investigando y problemas que aún no se han abordado. De la misma manera que habla de la teoría "del deficit" de Bernstein y su rechazo en los Estados Unidos, por ejemplo, señala también la dirección que apuntan los estudios hacia la Pragmática Lingüística. Afirma que el estudio minucioso que se está llevando a cabo acerca del comportamiento lingüístico empuja cada día más a los investigadores hacia este novedoso campo.

Llama la atención que en este libro no se repitan todos los "clichés" que aparecen —casi por obligación— en muchas de las obras de este género y que colocan a la Sociolingüística poco menos que a la altura de un invento mágico que vino a iluminar a la pobre y ciega lingüística anterior: "Por fin, las variantes libres fueron descubiertas y explicadas socialmente" y "cayeron por tierra los lingüistas que estaban encerrados en su torre de marfil". Estas y otras expresiones por el estilo pueden leerse en muchos estudios que presentan a la Sociolingüística. Por el contrario, la autora —como los grandes lingüistas que han cultivado esta interdisciplina (Haugen, por ejemplo)— ve estos estudios como la consecuencia de los trabajos anteriores. No tiene la visión estrecha y miope de otros; no considera "su" lingüística como "la" lingüística, y ello la salva de repetir el lugar común antes mencionado: ver a la Sociolingüística como el descubrimiento de otro "Nuevo Mundo". Sólo habría que generalizar lo que ella reduce —tal vez por precaución— a la tradición germánica. Dice: "Ya se ha indicado que las cuestiones sociolingüísticas en modo alguno son ajenas sobre todo a la tradición dialectológica dentro de la Germanística. De modo semejante a lo que sucedía en el caso de la Escuela de Turín existía plena franqueza para tratar de los dialectos urbanos, lenguas regionales, etc." (p. 79).

La verdad es que es imposible que los dialectólogos no veamos en la Sociolingüística —sobre todo en el estudio de los sociolectos— otra cosa que el paso siguiente del camino que ha recorrido la investigación lingüística en su conjunto, y además,

que no la saludemos con beneplácito, por cuanto que representa la metodología necesaria —a veces muy sofisticada— para estudiar la variación del lenguaje, que desde hace mucho tiempo ha sido recogida en el trabajo de campo.

Se acusa con frecuencia a la dialectología de carecer de un adecuado marco teórico. Sin embargo, se olvida que sus postulados están en su misma existencia: el hacer un atlas lingüístico —por imperfectos que sean sus métodos— es en sí mismo negar el postulado de la homogeneidad de la lengua, es conceder importancia capital a la variación.

No, es falso que la lingüística moderna haya dejado de estudiar los fenómenos individuales, si por lingüística moderna se entiende la desarrollada en el siglo xx. Más bien hay que decir que un tipo de lingüística es la que ha prescindido de la variación (la lingüística funcional) debido a los fines que se propone; pero paralelamente se ha desarrollado la otra lingüística, que sí se interesa en ella, y ambas se complementan, de la misma manera que lo propuso Ferdinand de Saussure en su *Cours*.

Y al entrar a estas consideraciones teóricas es cuando la autora no logra sortear, a mi juicio, el lugar común. Vuelve a "culpar" —como ya lo han hecho otros— a Saussure de trabajar sólo con el sistema y no con el habla. Dice la autora: "El punto de partida de la Lingüística moderna, que estudia la lengua como sistema dejando de considerar ya atomísticamente los fenómenos particulares, como lo hacía la lingüística histórica del siglo xix es el *Cours de linguistique générale*... del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure" (p. 32). Si esto fuera cierto, resultaría inexplicable que el maestro dedicara casi dos terceras partes de su curso oral a los problemas del cambio lingüístico. En la versión española de esa obra, hecha por Amado Alonso, el capítulo de la "Lingüística Sincrónica" comprende 52 páginas, mientras que la "Lingüística Diacrónica" y la "Lingüística Geográfica" suman más del doble (113 páginas).

Otra vez, creo, se ha tomado la parte por el todo. Se olvidó que F. de Saussure estaba exponiendo todos los métodos de investigación del lenguaje. La lingüística sincrónica es *uno* de los métodos que se exponen en el *Cours*, no *el* método. Es evidente que para estudiar "el sistema" es necesario aplicar determinado nivel de abstracción, y que para encontrarlo debe hacerse el contraste con el *habla*, pero ahí no acaba el *Cours*. Ferdinand de Saussure informa largamente a sus alumnos sobre otros métodos

de trabajo, entre ellos los dialectológicos, y la importancia que tienen. Se desentiende sí de las causas de la variación, pero no de la variación misma: "Tales concordancias se explican por hechos sociales, políticos, religiosos, etc., de que aquí hacemos completa abstracción; ellos velan, sin borrarlo nunca del todo, el hecho primordial y natural de la diferenciación por áreas independientes" (*Curso*, p. 324).

La autora vuelve más adelante a remarcar esa idea: "El principio metodológico del estructuralismo europeo desde Saussure a Martinet pasando por Praga y Copenhague, es el de que el objeto de la descripción de la ciencia del lenguaje sea una forma lingüística completamente homogénea" (p. 34). Es evidente que ese Saussure no es el del *Cours*, sino sólo el del capítulo la "Lingüística Sincrónica". Una prueba de ello es el siguiente texto, que nos permite conocer cómo el maestro también estudiaba la variación lingüística (con las deficiencias propias de la época) y no sólo la forma homogénea. La cita es un poco larga, pero creo que se justifica:

"El estudio de los caracteres dialectales ha sido el punto de partida de los trabajos de cartografía lingüística, cuyo modelo es el *Atlas linguistique de la France*, de Gilliéron; hay que citar también el de Alemania, de Wenker. La forma de los Atlas es la más indicada, pues con ella nos obligamos a estudiar el país región por región, y para cada una de ellas un mapa no puede comprender más que un pequeño número de caracteres dialectales; la misma región tenemos que volverla a tomar muchas veces para hacernos una idea de las particularidades fonéticas, lexicológicas, morfológicas, etc., que están en ella superpuestas. Semejantes estudios suponen toda una organización, rebuscas sistemáticas hechas por medio de cuestionarios, con la ayuda de corresponsales locales, etc... Una de las ventajas de los atlas lingüísticos es la de suministrar materiales para los trabajos de dialectología... En las condiciones ideales que hemos supuesto, no se puede establecer fronteras entre lenguas mejor que entre dialectos; la extensión del territorio es indiferente..." (*Curso*, pp. 321-325).

Y así se podrían citar muchos otros textos.

Fue, pues, Ferdinand de Saussure un verdadero maestro, es decir, un gran sintetizador y organizador de las diferentes corrientes lingüísticas; no fue precisamente un productor de "teorías revolucionarias". Esta síntesis (el *Cours*) tuvo un fin peda-

gógico concreto: exponer en un tiempo limitado los métodos y la teoría lingüística del momento. No es culpable, por tanto, el maestro ginebrino de que otros hayan decidido trabajar sólo con uno de los varios métodos que él propone.

Sin embargo, este punto —como otros que pudieran discutirse con mayor amplitud— no disminuye el mérito del libro reseñado, pues a veces estas afirmaciones teóricas vienen de tiempo atrás y suponen razonamientos más detallados.

La obra de Brigitte Schlieben-Lange es una buena introducción para los estudiantes que se inician en este campo: breve y con información suficientemente jerarquizada. Todavía, la mayor parte se dedica a presentar lo hecho en este campo, pero en otra parte —aunque sea muy pequeña— intenta ya organizar la heterogeneidad de los intereses y justificar teóricamente, en conjunto, las investigaciones sociolingüísticas.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

JOSÉ MARÍA SAUSSOL, *Ser y estar. Orígenes de sus funciones en el "Cantar de Mio Cid"*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978; 141 pp. (*Filosofía y Letras*, 39).

En el ámbito de la sintaxis general, el análisis del verbo *ser* ha planteado a los gramáticos problemas de difícil solución: "The syntactic analysis of sentences with nominal predicatives... is a very complex matter"¹. El asunto resulta de mayor complejidad en la lengua castellana, pues el lingüista debe enfrentarse además con otro verbo, *estar*, de función paralela a la de *ser*. En lo que atañe al funcionamiento sintáctico de estos verbos, los gramáticos del español han propuesto varias soluciones: 1) La Real Academia Española los considera "mera cópula o lazo de unión entre el predicado nominal y su sujeto"; sólo "cuando el verbo *ser* no es copulativo conserva su significación primitiva de *existir*, *suced*er o *verificarse*"²; 2) Emilio Alarcos Llorach los

¹ JOHN LYONS, *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, 1969, p. 389.

² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*, Madrid,